

VEINTIDÓS DE DICIEMBRE

TEXTO EVANGÉLICO

“**Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador** porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación” (Lc 1, 46-50).



CONCURRENCIAS

“**Ana oró, diciendo: «Mi corazón se regocija en el Señor, mi poder se exalta por Dios.** Mi boca se ríe de mis enemigos, porque gozo con tu salvación. No hay santo como el Señor, ni otro fuera de ti, ni roca como nuestro Dios» (1 Sam 2, 1-2).

«**Tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres el orgullo de Israel, tú eres el honor de nuestro pueblo.** Lo has hecho todo con tu mano. Has devuelto la dicha a Israel, y Dios se muestra complacido. La bendición del Señor todopoderoso | te acompañe por todos los siglos» (Jdt 15, 9-10).

RESONANCIAS

“Hoy, al inicio del vigésimo quinto año de servicio como Sucesor de Pedro, quiero hacer lo mismo. **Cuántas gracias he recibido de la Santísima Virgen a través del Rosario en estos años: ¡Magnificat anima mea Dominum! Deseo elevar mi agradecimiento al Señor con las palabras de su Madre Santísima,** bajo cuya protección he puesto mi ministerio petrino: *¡Totus tuus!* Octubre 2002 - Octubre 2003: Año del Rosario” (Juan Pablo II, RVM 2).

“La primera parte del Ave Maria, tomada de las palabras dirigidas a María por el ángel Gabriel y por santa Isabel, es contemplación adorante del misterio que se realiza en la Virgen de Nazaret. Expresan, por así decir, la admiración del cielo y de la tierra y, en cierto sentido, dejan entrever la complacencia de Dios mismo al ver su obra maestra: la Encarnación del Hijo en el seno virginal de María, análogamente a la mirada de aprobación del Génesis (cf. Gn 1, 31). **Repetir en el Rosario el Ave Maria nos acerca a la complacencia de Dios: es júbilo, asombro, reconocimiento del milagro más grande de la historia. Es el cumplimiento de la profecía de María: «Desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada» (Lc1, 48).** (RVM 33).

CONTEMPLACIÓN

La Iglesia canta cada tarde el Magnificat, y los fieles repiten constantemente el saludo de Isabel a su prima María. Nosotros, en vísperas de la Navidad, nos unimos a todas las generaciones y entonamos la acción de gracias a Dios por el misterio de la Encarnación y por el derroche de su misericordia en nosotros.